
Ayuntamiento de Cádiz


UMASS
BOSTON



ANTON PERULERO.

REVISTA TAUROMÁQUICA DE TOMO Y LOMO.

Descripcion de la corrida no verificada en Cádiz el 29 de Junio de 1868.

I.

Bien por Cádiz.

Valientemente señores,
Se porta la patria mia,
No hay vate ni literato
Que exactamente describa
El magnífico conjunto
Que presenta á nuestra vista
La que con razon llamamos
La velada en las Delicias.
Qué tiendas mas caprichosas!
Qué espléndida galería
Profusamente alumbrada
Por cien lámparas magníficas!
¡Cuánto lujo! ¡Qué riqueza!
¡Qué animacion! ¡Qué alegría!
Aquello es el paraiso,
Es la mansion de la dicha.
Cuántos vasos de colores!
Qué elegancia en las casillas!
Hay espejos venecianos;
Anchas alfombras tapizan
El pavimento, do quiera
Que fije el hombre la vista
Vé candelabros de plata
Y primorosas cortinas,
Y vé jarrones chinescos
Que contienen florecillas
De perfumes deliciosos.
Aquello es una *delicia*.
El Casino Gaditano
Tiene una tienda lindísima
Que revela su buen gusto,
Su voluntad... y su *guita*.
Ha costado tres mil pesos,
Y es tan elegante y fina
Que el que la vé se enamora
Y enamorado la admira.
El Casino de Artesanos
Merece que se le diga
Que su tienda es espaciosa,
Elegante, y que es muy digna
Del magnífico mueblaje
Que al forastero cautiva.
Esa fuente echando agua,
Mi sed ardiente disipa:
El pensamiento es muy bueno,
La ocurrencia peregrina.
El pueblo, mi pobre pueblo
Tambien tiene su casilla.
Alli van los *cantaores*
Y las macarenas lindas
Que dan dos *patá* en el suelo
Y el mar se muere de risa.
Hay allí un café cantante
Que despacha horchata fina.
Y el Quiqui, el canoro Quiqui,
Que es el rey de las *cantiñas*,
Arranca muchos aplausos
Y siembra mas simpatías.
Le toca al Quiqui Trujillo
Que *chanela* la *Rosita*
Como nadie, y es un mozo
Aquí, en Rota y en Lima.
La caridad bienhechora,
Tambien en la feria habita.
Y las elegantes damas
Cuya hermosura cautiva
Al galante forastero
Que en su tienda las visita,
Por socorrer á los pobres,
Preciosos objetos rifan.
Repito que el municipio
Merece mis simpatías,
Pues la idea de la velada
Es una idea felicísima.
¡Jesus! cuántos forasteros,
Qué bullicio, qué alegría;
El levante se alborota
Al ver muchachas tan lindas,
Que con su garbo embellecen
El paseo de las Delicias.
Señor, estas gaditanas
Que siempre han de estar guapisímas!
Si llevan vestidos cortos...
Qué pies, qué pies, Santa Rita!
Si llevan vestidos largos
Qué elegantes y qué dignas.
Qué soltero no dá un salto
Cuando las vé con mantilla?
Quién no les dice al mirarlas....
«Vaya usté con Dió, *arma mia!*
Espresiones al pariente
Y besitos á las niñas.»
Lectores, me voy corriendo
Al paseo de las Delicias
A ver á las gaditanas
Y las carreras de cintas,
Las regatas y otras fiestas.
Con que abur y hasta otro dia.

He dicho antes que salga el toro, y se me figura que han vuelto ustedes la cara hácia el palco de la presidencia como quien va á decir, toca Simon.

El primero no salió al circo, pero los seis salieron pian pian con sus guias y todos tomaron el camino de Arcos, cantando por lo bajo, la siguiente coplilla:

¡Vive Dios! Que seis toritos
Que abiyelan doce cuernos
Se larguen de esta manera

Con coraje y sin dinero,
Sin decirle al contratista
=Venga esa cuadra de pencos
Que en menos que canta un gallo
Todos no los comeremos.
¿Pero quien tiene la culpa
De este feroz contratiempo?

Son ustedes los toros mas simples que han salido del vientre de vaca! dijo un cabestro con toda la gravedad de un toro manso que no se mete con nadie. Figúrense ustedes (este cabestro era muy fino) que los toros que ayer se corrieron eran pequeñitos y el público se empeñó en que habian de ser grandes, lo qne quiedecir que el público no está por el sistema homeopático; ustedes saben cómo se portan los públicos cuando se les hincha las narices; alborotó, gritó, bramó, se sulfuró, rompió, tiró y armó la gorda en presencia del Gordo.

Los toros de Barrero que se enteraron dél incidente como esas viejas que se *plantan* en treinta años, se encogieron para aparecer mas chicos y para aparentar menos edad. Se abria el toril, salian, silbaba el público, se afligia el ánimo de los animalitos que se portaban con una mansedumbre que no habia mas que pedir, la autoridad prohibió la corrida, y por esta causa tienen ustedes la dicha y el honor de acompañarme á á la dehesa donde hay un «verde» que está convidando á «muchos escritores tauromáquicos.»

—Sr. cabestro, dijo un toro. Aunque soy berrendo capirote, no pertenezco al gremio de los tontos de capirote, no me mamo el rabo y sé como el que mas donde tengo y para qué me sirven mis pitones y he estudiado filosofía, pero se me figura que no es justo que paguemos nosotros las culpas de unos parientes lejanos, Aquí donde usted me vé tengo mas piernas que Yust, mas intencion que *El Mengue* y mas deseo de figurar que una celebridad tauromáquica muy conocida en la Cartuja de Sevilla.

Desde que salí de la dehesa juré por mis pitones, que gracias á Dios no son chicos, de hacer todas las fechurías que pudiera. Como toro de conciencia que soy, por lo pronto iba á meterle mano á los caballos, y usted comprenderá que cuando digo mano aludo á mis cuernos. Tambien tenia intenciones de habérmelas vis á vis, (cuidado con esto) con ese Lagarto, que dicen que cuartea y que trata á los animales de nuestra especie con el desprecio mayor del mundo; jonjana, pura jonjana; mire V. venirme á mí con Lagartijitos!

—Amigos y compañeros de prohibiciones y caminos, yo soy franco; no pertenezco á esa clase de bichos que se asustan de su sombra, pero tampoco tengo mi pellejo para ponerlo á disposicion de un cualquiera ni mucho menos para que me lo agujereen... Pues ya se vé que nó y me alegro de volverme á mi cerrado donde se está mejor que encerrado en el toril: puesto en el compromiso de hacer algo, hubiera defendido mi honor, porque el honor ha de ser la primero cualidad de todos los que tienen cuernos. Pido un voto de gracia para nuestros compañeros de Jerez, porque á ellos debemos el estar sanos y gordos, y caminito de Andalucía. Pues no faltaba mas que al cabo de mis años me trageran jús para aquí, jé para aca y jó para allá, y este me suelta un jarrochazo y el otro me planta una banderilla, y para remate de fiesta y como si uno no tuviera bastante, viene el Gordito, lo marca á uno y seguida zás, chúpate ese huevo, y le sopla en el cuerpo media legua de estoque, y empieza uno á estirar las patas y cuando se está entre si cae ó no cae, viene Mosquita, alarga el brazo, le coje á uno la vez y entonces de allí al puchero y del puchero al vientre no hay mas que un paso.

=He dicho, compañeros, y esto me ha disgustado mucho, que el berrendo capirote se ha permitido ciertas alusiones con respecto al espada Lagartijo que es el mejor toreo que ha salido de la toreria de España. No sé por donde calcula el toro berrendo que pudiera coger al Lagartijo. Bonitos pies tiene...

---Y yo soy cojo? Yo no sé quien habrá metido al negro saino á procurador de la gente de los rabos. Me alegraria que se hubiese visto la cara con él y que le despachara de una atravesada.

—No he visto un toro de mas mala lengua que este berrendo capirote: yo le digo que no lo coge, ni es ese el camino del Puerto y en cambio el Cordobés le suelta un camelo que lo parte.

—Camelos á mí y de Lagartijo? Si fuera del Gordito?...

=¿Del Gordito? Tú has leido *El Mengue*...

—Toros! toros! toros! gritó el cabestro; tengan ustedes un poco de concupicencia. ¡Válgame San Marcos! hasta los toros tienen partido! hasta en los toros hay pasiones!

—Mira el vejete, dijo el berrendo poniéndose en facha. A mí no hay quien me asuste, y al Gordo se le respeta delante de mí.

¡Fuera ese esaborío! gritaron dos toros amigos del negro saino.

=¿Por qué es esaborío? digeron otros dos partidarios del berrendo capirote.

=Ustedes no tienen vergüenza, dijeron los del negro, empezando á usar el lenguaje propio de las discusiones taurinas.

=Ni ustedes tampoco, y cuidado con lo que se habla, añadieronn los del berrendo.

=Vamos á ver quien es el guapo aquí, dijeron todos en coro, y se armo la marimorena. Callaron las lenguas y empezaron los cuernos. Puntazo aquí, cornada limpia allí, *temporal* acá, achuchon allá, y en cinco minutos se pusieron no de ropa de pascuas sino de ropa de sangre. Los vaqueros no se atrevian á meter mano y fué tan grande la lucha que no quedaron mas que los rabos en el campo.

El cabestro como viejo de esperiencia, se quedó tan fresco, se sacudió las moscas con la punta del rabo y dijo en verso:

Las cosas que aquí suceden
La verdad; no las comprendo,
Dicen que han salido mansos
Los toritos de Barrero.
Se prohibe la corrida,
Todos al campo volvemos
Y aquí se matan seis toros
Por defender dos toreros;
Cosa de los partidarios..

—No charles mas, anda Lucero...

Dijo el vaquero, sacudiéndole un lapo al cornudo filósofo, y yo fuí y no me dieron nada.

Salero! Despues de no haberse verificado la corrida de toros, me vengo yo con estas once ovejas. Pues, sí señor, era el dia 28 de Junio, era el camino de la carraca y era estractada la conversacion de los toros por un taquígrafo, y aquí tienen ustedes tres mentiras gordas; porque ni era el dia 28, ni los toros han visto la Carraca, ni hay taquígrafo que se arrime á cien leguas á un animal de esa catadura.

ANTON PERULERO.

Última hora.

El banderillero Victoriano Alcon, conocido por el *Cabo*, sufrió una cogida en la plaza de Segovia, que le dejó muy mal parado. Parece que seguido de cerca por un toro, saltó tras él; le dió dos cornadas, una en el vientre y otra en un costado. Sus amigos, temerosos de una desgracia, parece que han preguntado dos veces por telégrafo, acerca de la salud del conocido diestro, y aun no han tenido contestacion.

El célebre espada José Ponce, ha salido en bien de las dos primeras corridas de toros verificada el 28 y 29 en Valencia, en union de Frascuelo. Ayer 29 fué la segunda y hoy se verificará la tercera.

Ponce desde Valencia vá á torear dos corridas á Palma de Mallorca, y otras dos á Alicante con Cayetano Sanz, estando en Cádiz para mediados del próximo mes.

Cádiz 1868.—Imp. y Lit. ESPAÑOLA, á cargo de D. J. A. Hernandez, Ancha 19 y Laurel, 2.